



El Contralmirante Manuel A. Villavisencio.

1684

513

MAN



Señor Capitán de Navío Graduado

D. Manuel A. Villavicencio

hoy Contralmirante de nuestra Armada.

En la época en que, como Comandante de la Corbeta "Unión", forzó por dos veces el bloqueo de Arica el 17 de Marzo de 1880.



17 de Marzo de 1880

En el continuo trascurso de los años sucede con un pueblo lo que pasa en particular con cada individuo: una serie de acontecimientos que le pertenecen, que son la obra de su vida, entre los que se entremezclan dolores y alegrías, desfallecimientos de los días de desgracia con las esperanzas y anhelos de los días en que la pujanza de su esfuerzo y de su voluntad son ejercidos para tener un puesto en la obra común que ha de legarse a las generaciones venideras; todo, va arrastrado por la eterna corriente, sumérgese en las aguas de Leteo, fúndese luego en el conjunto para constituir una época, y la obra de una y a veces varias generaciones dá la resultante total que corresponde al valor intrínscico de una nación en cada uno de los periodos de su historia.

Pero en el conjunto de acontecimientos hay unos que la convulsionan, exigiendo de ella sacrificios y esfuerzos supremos que hacen realizar entonces a sus hijos hechos que se destacan, para los cuales el tiempo que conduce al olvido ejerce un efecto contrario, pues en vez de opacarlos contribuye a que se vean en todo su esplendor y excelsitud, como para reconfortar los nobles sentimien-

tos en todo momento y hablarle a las generaciones que se sucedan de aquellos hechos culminantes como una lección de virilidad y patriotismo a través del tiempo.

La hazaña realizada por la corbeta "Unión" al romper el bloqueo de Arica el 17 de Marzo de 1880, al mando de su comandante capitán de navío graduado, hoy contralmirante y gloria de nuestra armada, D. Manuel Villavicencio, pertenece a esa clase de acontecimientos en los cuales encuentra su mas alta expresión el valor, la abnegación y el patrio amor. Es en si toda una epopeya, grandiosa, inolvidable, en la cual la gloria coronó con los laureles de la inmortalidad a los valientes que actuaron en aquella épica acción.

Esta atrevida empresa fué prodigio de habilidad y valor. El 12 de aquel mes zarpaba la corbeta del Callao, conduciendo un valioso cargamento para el ejército del sur y cinco días después, el 17, a las cinco de la mañana, fondeaba en el puerto de Arica, bajo las baterías del Morro, en medio del entusiasmo de los nuestros y de la admiración de los marinos extranjeros que fueron testigos de la serenidad y audacia que desplegaron sus tripulantes.

El éxito lo obtuvo en estas circunstancias la corbeta burlando el bloqueo que realizaban el monitor "Huascar" y el vapor armado "Matías Cousiño", buques que solo se dieron cuenta de la presencia de la "Unión" cuando despuntó el día y la vieron fondeada al lado del monitor "Manco Capac" que servía de batería flotante en aquel puerto.

Desde las 8 y 30 de aquella mañana tuvo que soportar nuestra nave los disparos del "Huascar" y los del "Cockrane" y "Amazonas" que se habían unido a éste, contestándolos en unión del "Manco Capac" y de las baterías de tierra hasta las dos y treinta de la tarde en que los buques enemigos se pusieron fuera de tiro para colocarse

en posiciones tales que hicieran imposible la salida de la "Unión".

Pero donde culmina aquella acción es a las cinco de la tarde de ese día, en que la corbeta inicia la peligrosa empresa de volver a romper el bloqueo, cuando audaz y ligera, con toda la gallardía que le daban el valeroso comportamiento de quienes la manejaban, cruzó por entre las naves chilenas, enarbolando nuestro glorioso pabellón, hizo rumbo al sur, pasando cerca de la isla del Alacrán y arrancando de los defensores de la plaza y de los de las naves extranjeras *hurras* atronadores de admiración y entusiasmo, burlando una vez mas a los buques enemigos en plena luz del día, arrebatándoles los laureles de la victoria y escribiendo así una de las páginas mas brillantes de la historia de nuestra marina militar.

Pudo la pericia y el heroísmo más que el número de buques y la poderosa artillería que poseía el enemigo. Nuestra débil nave pasó cerca de ellos, siguió su rumbo cercano a la costa, para luego despegarse de ella, perderla de vista, lanzarse en la majestuosa inmensidad del oceano y dejar completamente burlada a la poderosa escuadra chilena.

Si grande fué la obra que entonces realizaron los esforzados tripulantes de la "Unión" que debemos mostrar con orgullo ante propios y extraños, grande debe ser también la gratitud del país hacia quienes tan alto pusieron aquel día el nombre de la marina del Perú.

De los jefes y oficiales que actuaron en aquella acción sobreviven: el señor contralmirante, D. Manuel A. Villavicencio; capitán de navío D. Ramón Sánchez Carrión; capitanes de navío graduados, D. Emilio M. Benavides y D. Alfredo Villavicencio; capitán de fragata, D. Emilio Díaz; teniente 1º., D. Enrique Gamero; guardia-marinas, D. Tomás 2º. Lama y D. Enrique Chávez.

La "Unión" era de madera, fué construída en San Nazaire, Francia, en 1866 y contaba con un armamento de catorce cañones de avancarga. Después de su gloriosa expedición, realizó algunas más, y cuando el desastre se hizo completo, perdida la batalla de Miraflores el 15 de Enero de 1881, fué incendiada y hundida por sus tripulantes al norte de la bahía del Callao. Durante treinta y siete años hemos contemplado uno de sus mástiles, irguiéndose ante los embates del tiempo y del mar, como heraldo que nos recordaba las glorias que habían alcanzado la corbeta y la deuda de gratitud que la nación tiene para los bravos que la tripulaban. Una feliz iniciativa del señor capitán de corbeta D. Manuel I Vegas, que extrajo dicho mástil del lugar en que se hallaba y lo entregó al señor director de la Escuela Naval, capitán de navío D. Ernesto Caballero y Lastres, ha permitido que el día del 38 aniversario de la ruptura del bloqueo de Arica, fuese inaugurado en la esplanada de dicho establecimiento, como un modesto, pero elocuente monumento en cuyo pedestal se ha fijado una placa conmemorativa.

Fué una escena conmovedora en que se hizo la apotheosis de aquellos héroes. Los que han sobrevivido a aquella acción, ese día, al conjuro de los recuerdos, no lo dudamos, habrán visto en las lejanías del pasado, vívida, intensa, entre destellos de gloria, aquella épica jornada realizada por ellos al pie del Morro solitario.

Ceremonia de inauguración en la Escuela Naval del monumento conmemorativo a la ruptura del bloqueo de Arica por la corbeta "Unión".

A la ceremonia que tuvo lugar en dicho instituto en la mañana del domingo 17 de Marzo de 1918, aniversario de aquel hecho de armas, concurrieron los sobrevivientes

de la gloriosa nave, los señores Ministros de Estado, Presidente del senado de la República, senadores del Congreso nacional, Prefectos de Lima y Callao, Alcalde Municipal, jefes del Estado Mayor del Ejército y de la Marina; jefes y oficiales francos de ambas instituciones y demás autoridades políticas y militares; así como comisiones de las distintas instituciones y distinguidas personas de la sociedad de este puerto y la capital.

El batallón naval y la compañía de alumnos de la Escuela con sus respectivos estandartes rindieron los honores correspondientes.

Antes de la inauguración el capellan de la Escuela, en un altar portátil, celebró una misa de campaña, pronunciando una brillante alocución patriótica, al término de la cual se descubrió la artística placa a que hemos hecho referencia.

La placa que se ha colocado en el pedestal que soporta el mástil de la "Unión" tiene grabada la siguiente inscripción:

"La Escuela Naval en homenaje a los tripulantes de la corbeta "Unión"—Abtao 1866—Arica 1880". El grabado constituye una obra de arte del notable escultor Agurto.

Discurso del señor Coronel Ministro de Guerra y Marina.

Después que la banda de Artillería de Costa, que había sido enviada al efecto, cesó de tocar el Himno nacional, el señor Ministro de guerra y marina, coronel D. César A. La Fuente pronunció el siguiente discurso:

Señores:

Tiene esta fiesta que ha organizado la dirección de este Instituto Militar, un alto y significativo simbolismo. El mástil de la corbeta "Unión" que durante treinta y

ocho años fué refrescado por las verdes aguas de nuestro primer puerto nacional y acariciado por su brisa, servirá desde hoy, y gracias a la inauguración de este sencillo pero patriótico monumento, de lección objetiva donde las nuevas generaciones de marinos aprenderán a imitar de sus maestros y antecesores las virtudes del valor y del cumplimiento del deber en las horas de prueba para la patria.

La acción realizada en Arica el 17 de marzo de 1880 por el comandante y los marinos de la "Unión" forzando el bloqueo defendido por unidades de mayor poder, constituye no solamente para el Perú hecho altamente heroico, sino que ella consagra en los anales de la raza latina el culto del ideal y de los valores morales más representativos.

El gobierno concurre, pues, a la presente ceremonia con el más vivo y caluroso entusiasmo, y aprovecha esta oportunidad por afirmar todo el interés que le inspira el incremento de la marina; no por que abrigue recelos ni acoja desconfianzas, ya que nuestras relaciones se enmarcan dentro de una política de cordialidad y respeto a todas las soberanías, sino porque reconoce y comprende que no estando unido el centro de la república con sus fronteras del norte y del sur, por líneas férreas, que acortan la distancias, el incremento de las fuerzas navales del país, es de patriótica previsión, y exige por lo mismo, la más amplia preparación intelectual y moral de los nuevos oficiales de marina.

Señor comandante Caballero y Lastres:

En nombre del Gobierno y en el mío propio, os felicito por la coronación que habéis dado a la brillante iniciativa de traer a este plantel la preciosa reliquia histórica que representa para el Perú el mástil aquí colocado;

procediendo en esta forma, los jefes y oficiales de la actual marina de guerra rinden tributo de admiración y de aplauso a los viejos sobrevivientes del barco legendario, a esos bravos y hábiles marinos que llenos de fé y dominados por ese fuego sagrado que arde en las almas de patriótas, que ni el infortunio ni la muerte logra extinguir en ellos, cumplieron heroicamente con el deber, legándonos las más nobles enseñanzas, que marinos y soldados reciben, formulando ante el altar de la patria la promesa de que llegado el momento la servirán con igual valor y abnegación.

Y vosotros, jóvenes estudiantes que habéis abrazado la fatigosa carrera del marino, tened presente para los momentos de peligro de la nacionalidad, las épicas jornadas que en los mares del Pacífico realizaron en diversas ocasiones vuestros jefes y maestros; conservad el sentimiento patrio y no permitáis que las pasiones amengüen a tan hermosa virtud, que tanto vigoriza cuanto más inmola a los hombres por su abnegada consagración a la ventura y a la gloria de su patria; seguid con recta conciencia el mismo camino que os han trazado nuestros próceres y no olvidéis que si el porvenir es arduo, es sangre de héroes la que bulle en vuestros pechos juveniles.

Discurso del señor Capitán de Navío Director de la "Escuela Naval".

Al terminar el señor Ministro la lectura de su discurso, el señor director de la Escuela Naval Capitán de Navío D. Ernesto Caballero y Lastres, leyó el siguiente discurso:

Señor Ministro:

Señores sobrevivientes de la Corbeta "Unión":

Señores:

Hay en nuestra historia hechos que irradian sus glo-

rias con vívidos matices, cuyos fulgores son el galardón más preciado de nuestra vida republicana, en la cual nos hemos debatido llenos de inquietudes y de apasionamientos y muchas veces lejos de la reflexión y del trabajo creadores de toda grandeza social; hechos que sobrepasan a toda ponderación, que son inmortales, porque en trances decisivos para la existencia de la patria, fueron escritos como para revelar el alma y el carácter de nuestra raza, que crece en las horas supremas en que se pone a prueba. Tal es señores, la hazaña que realizara la corbeta "Unión", rompiendo el bloqueo de Arica, al amanecer un día como hoy, guiada por su intrépido y experto jefe nuestro respetado contralmirante don Manuel Villavicencio, secundado por la brillante oficialidad que lo acompañaba.

Al pié de esta reliquia, mástil de esa nave, al tope del cual flameara en esa recordada fecha la enseña querida de la patria, rodeando solícitos al comandante y demás sobrevivientes de los que actuaron en aquella memorable acción, sentimos el respeto y la emoción intensísima que inspiran los grandes hechos; todos no lo dudo, en estos momentos, al conjuro del relato que la historia nos hace de esa proeza, evocamos aquella mañana y nos parece que contemplamos aquel cuadro que fué la admiración de amigos y enemigos, cuando los primeros rayos de luz se extendieron sobre el mar y sus suaves reflejos hicieron ver a los tripulantes de las naves chilenas la silueta gallarda y ligera de la corbeta proyectada sobre el Morro, entregando los auxilios que había llevado para la guarnición de la plaza, iniciando con ese esfuerzo demasiado atrevido, el prólogo de aquellas páginas épicas que los defensores de Arica iban a sellar meses después con su sangre.

Es también en estos momentos cuando viene a mi memoria, uno de los recuerdos más gratos de mi vida que entonces como ahora me llenó de patriótico orgullo; es la

historia sencillísima, llena de vibrante emoción, que años atrás, lejos del Perú, me hiciera un viejo oficial de la marina francesa, testigo presencial de los prodigios de habilidad y valor que realizaron en aquel día el comandante y tripulantes de la “Unión”.

Contábame, que cuando él y sus demás compañeros que tripulaban la fragata “Husard”, vieron al amanecer que estaba fondeada dentro del puerto nuestra corbeta, quedaron admirados de la manera como habían podido forzar el bloqueo que tan rigurosamente mantenían los buques chilenos.

Todo el día, me decía, desde nuestro barco contemplamos las maniobras que hacía la “Unión”, la cual defendida por el monitor “Manco Capac” y los fuertes de tierra, mientras que por una banda realizaba las operaciones de descarga y acopio de carbón, por la otra no dejaba de contestar con sus cañones a los tres buques que la atacaban, a la vez que sus tripulantes trataban de dominar los incendios que se producían a bordo; pero nuestra admiración rayó en lo indecible cuando, al atardecer de ese día, encontrándonos a la mesa en la cámara de nuestro buque, el timonel de servicio, asomando por el cubichete, avisó que zarpaba la “Unión”. No dimos crédito a este anuncio, pues para realizar tal acción precisaba una audacia y valor que no podían concebirse; la pérdida del buque era casi segura!

Juzgábamos que el timonel se equivocaba y, en ese concepto fué que el oficial de guardia le advirtió que fijara mejor su atención antes de dar un parte de tal naturaleza. No habría trascurrido un minuto cuando el timonel repetía de nuevo: la “Unión” zarpa.

Subimos a la cubierta y pudimos entonces cerciorarnos de la veracidad de lo que se acababa de ratificar. La gallarda corbeta cruzaba nuestra proa y burlando otra

vez a los buques chilenos, hizo rumbo al sur pasando cerca de la isla del Alacrán y contestando en su trayecto a los disparos que le hacían. Toda nuestra gente, a pesar de la serena actitud que obligado por la neutralidad quería guardar nuestro comandante, lanzó estruendosos hurras ante aquella audaz y valerosa acción que entusiasmaba hasta el delirio. Nosotros, los oficiales, rompimos también la consigna agitando las servilletas que en nuestra precipitada salida de la cámara conservábamos en la mano.

Era grandioso el espectáculo de ese pequeño barco de madera mal armado, con su maltrecha chimenea forrada con herrajes y colchones, lleno de averías, pero animado por el poderoso espíritu de sus bravos compatriotas, a los que se veía cubriendo sus puestos de combate y revelando en su semblante la mayor tranquilidad como si se tratara de una revista naval y, todo lo pudimos apreciar claramente pues la corbeta pasaba a corta distancia de nosotros.

Tal es el relato del marino francés que siento no poder referir en los mismos calurosos términos con que me lo contó y que produjeron en mi ánimo la más intensa satisfacción patriótica y el orgullo más legítimo de pertenecer a institución que tan alto supo colocar el buen nombre de la patria.

Feliz iniciativa la del capitán de corbeta don Manuel I. Vegas que me entregó esta reliquia a la cual rendiremos siempre fervoroso culto.

Contando con el decidido apoyo del gobierno se le ha podido colocar sobre el pedestal en que se encuentra y en el que se ostenta la hermosa y artística placa que admiráis obra del escultor nacional don Luis Agurto, débil homenaje de la Escuela Naval al recuerdo de los que tomaron parte en aquel brillante hecho de armas, quedando desde hoy como un sencillo pero elocuente monumento que hable a los futuros oficiales que aquí se educan y al

país todo, de la manera como cumplió con su deber la marina en aquella desventurada guerra.

Todas las efusiones y ternuras sagradas que inspiran el patrio amor, los anhelos heroicos, cuanto sentimiento noble y grande hay, se despiertan y y vibran al unísono en todos nosotros para ofrendar nuestra gratitud y admiración a quienes tan alto supieron poner el nombre del Perú.

Hay en la acción que en este momento solemnizamos toda una epopeya digna de la apoteosis. De este hecho inmortal, porque está escrito en las páginas imborrables de la historia, se desprenden fulgores de gloria, en los cuales los hombres de hoy y las generaciones que se sucedan pueden hallar inspirados en el ideal que debe caber en nuestros anhelos, algo del fuego sagrado con el cual se debe forjar la grandeza futura de la patria.

Señores:

¡Lor eterno al contralmirante Villavicencio y a todos los que lo acompañaron en aquella gloriosa acción!

¡Viva el Perú!

Discurso del señor Contralmirante D. Manuel A. Villavicencio.

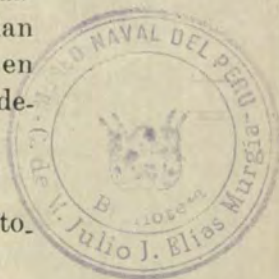
El contralmirante Villavicencio, ex-comandante de la corbeta "Unión", visiblemente emocionado, leyó el siguiente discurso, que interrumpió varias veces por la causa que anotamos.

Señor ministro:

Señor director:

Señores:

Después de oír los brillantes discursos de los señores que me han precedido en el uso de la palabra, con motivo



de esta fiesta conmemorativa, debo, por haber tenido el primer comando de la corbeta "Unión", expresar a nombre de los sobrevivientes de esa nave, merecido agradecimiento y estrecharos a mi corazón que, en estos momentos, palpita a impulso de vuestras patrióticas y emocionantes frases.

¡Que vuestros históricos recuerdos impriman fé en el porvenir de la patria, como imprime el sacrificio de la misa que en este recinto acabamos de oír con respetuosa unción!

A este sincero y justo agradecimiento, debía limitarme; pero permitid agregar breves recuerdos.

El Perú, desarmado y sorprendido, aceptó la guerra del 79 porque el honor nacional así se lo exigió. Los desastres de nuestras fuerzas de mar y tierra fueron las consecuencias de imprevisión y confianza lamentables. Fuerzas preparadas y abrumadoras arrollaron nuestra débil resistencia, pero nunca rehusamos el combate y siempre salvamos el honor nacional con acciones que la historia consigna en sus mejores páginas.

El amor a la patria y el cumplimiento del deber, tienen para mí una fuerza misteriosa y sugestiva: bajo su poderosa influencia no hay obstáculos infranqueables, así Grau en Angamos salvó la honra nacional; Bolognesi en el Morro; Cáceres en Tarapacá; y hasta el último soldado en los campos de batalla. ¿Pero quién no cumplió con su deber?

El almirante Nelson, el héroe de Trafalgar, al empeñar combate contra la escuadra aliada, dió únicamente la siguiente concisa orden: "Inglaterra espera que cada uno cumpla con su deber, y lo cumplieron y vencieron a pesar de la heroica resistencia del enemigo.

Los tripulantes de la débil "Unión" no podían obte-

ner ni pretender siquiera una victoria semejante, por su inferioridad, pero sí podían cumplir con su deber, y también lo cumplieron. Al recibir mi terminante orden de zarpar, todos sin vacilar ocuparon sus puestos de combate sin considerar la zona de fierro que se les oponía y mirando solamente el pabellón nacional, que gallardamente flameaba en el mástil que hoy contemplamos en este sitio.

Después de nueve horas de duro combate cruzamos la línea enemiga bajo su poderosa artillería, y, perseguidos toda la noche por sus naves, burlamos su intento. Al amanecer del siguiente día, las tranquilas aguas y las frescas brisas del Pacífico acariciaban la gallarda nave y saludaban al ileso pabellón izado al compás de doscientas voces que entonaban el himno de la patria.

Al recordar aquella jornada, al verme rodeado de mis valientes y antiguos compañeros sobrevivientes, al contemplar vuestras sentidas demostraciones, me siento orgulloso de haber comandado a expertos oficiales que valerosamente me secundaron; a bravos marineros que sin descanso multiplicando sus actividades, desempeñaron sus faenas y sostuvieron aquel prolongado y desigual combate. Si, me siento orgulloso, considerando aquella acción de armas, que apenas supimos apreciar, haya tenido el inesperado recuerdo que presenciarnos y un aplauso que sobrepasa nuestros merecimientos.

No terminaré sin expresar a nombre de los sobrevivientes de la corbeta "Unión", nuestro particular agradecimiento al señor capitán de navío Caballero y Lastres, digno director de este establecimiento por la suntuosa y significativa fiesta conmemorativa que hoy aviva un pasado que se extinguía.

Nuestra más viva gratitud al desprendido jefe que adornado de nobles sentimientos enaltece a los viejos servidores de la Escuadra Nacional.

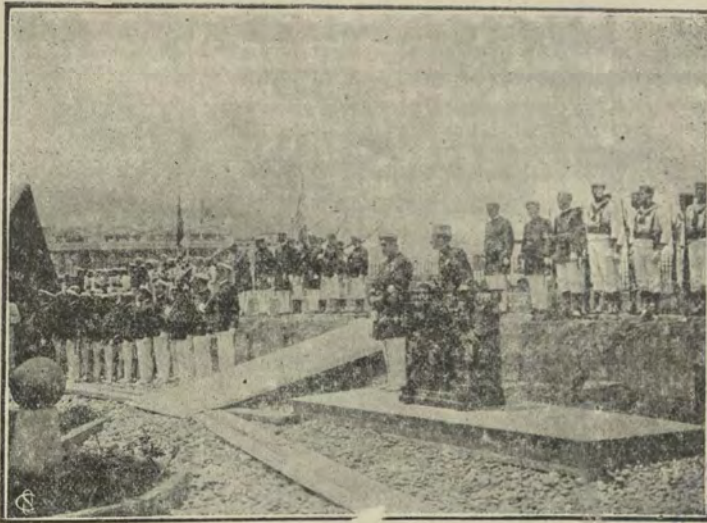
Aquí, delante del último vestigio de nuestra querida nave, perpetuo testimonio del deber cumplido, delante de este mástil que un día rodeamos con nuestras armas me descubro reverente implorando al Ser Supremo por la ventura de nuestra patria y por la preponderancia de su ejército y marina.

Parte que pasó a la superioridad, el entonces Comandante de la "Unión", Capitán de Navío Graduado D. Manuel A. Villavicencio, después de haber llenado su cometido forzando por dos veces el bloqueo de Arica.

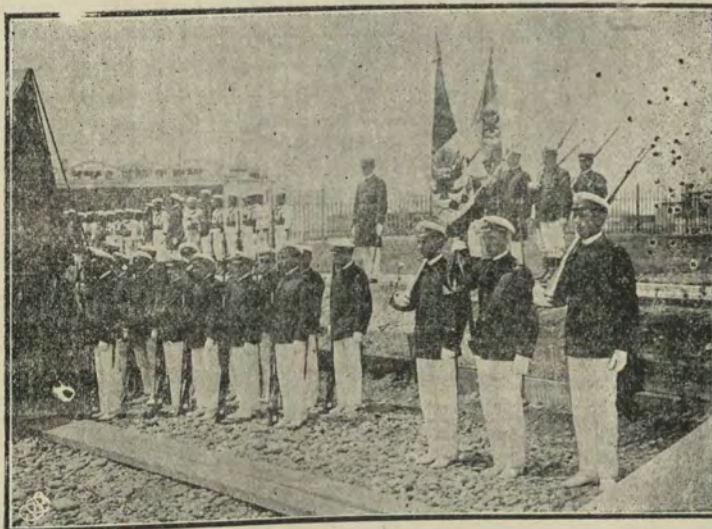
PARTE OFICIAL DEL COMANDANTE DE LA "UNIÓN".—Al Ancla Callao, Marzo 20 de 1880.—Benemérito Señor Capitán de Navío Comandante General de Marina.—S. C. G.—Tengo el honor de elevar al despacho de U. S. el presente parte referente a la comisión que he desempeñado en el buque de mi mando, y que S. E. el Jefe Supremo tuvo a bien confiarme.

El 12 del presente zarpé de este puerto a las 11 h. 30 m. a. m. no habiéndolo hecho más temprano por la circunstancia que U. S. conoce perfectamente. El 15 por la tarde llegué al puerto de Quilca por convenir así al objeto de mis instrucciones y, allí tuve conocimiento de la ocupación de Islay y Mollendo por las fuerzas chilenas. En la noche del 15 zarpé del referido puerto haciendo rumbo Sur y después de dos horas de navegación se avistó un vapor al parecer enemigo, y aunque desvié el rumbo, permaneció a la vista hasta las 3 de la mañana, a cuya hora volví a tomar la dirección conveniente, aumentando el andar para recuperar el tiempo perdido en la noche, y llegar a Arica en hora oportuna, para forzar el puerto con buen éxito.

Con todas las precauciones convenientes, y habiendo hecho una perfecta recalada, me coloqué cerca del puerto a las 4 de la mañana del 17; de allí destacué un bote ligero a cargo del Alférez de fragata Don Carlos L. Rodríguez para que advirtiese a las autoridades de tierra la presencia de la "Unión", media hora después me dirijí a toda fuerza al fondeadero donde llegué y fondeé sin novedad. Poco tiempo antes de llegar a la bahía avisté luces al Norte y Sur; las primeras eran de buques de guerra neutrales, y la segunda probablemente del monitor "Huáscar" y de un transporte, pues media hora después de fondeado se colocaron al frente del puerto.



**El Coronel La Fuente, Ministro de G. M.
pronunciando su discurso.**



Los Cadetes de la Escuela durante la ceremonia.

Inmediatamente que quedó el buque amarrado convenientemente, desembarqué la carga que conduje, y entregué la lancha a los oficiales encargados de ella; al mismo tiempo comencé a embarcar carbón y nos hallábamos en dichas operaciones cuando aparecieron también por el Sur, el blindado "Blanco" y otros trasportes, así es que dos horas después de haber fondeado nos hallábamos con el puerto cerrado por los referidos buques, excepto uno de los trasportes que se dirigió al Norte, seguramente en busca de más refuerzos para atacar y destruir a la "Unión".

A las 8 h. cuando aún nos hallábamos ocupados en la carga y descarga que he indicado, los blindados se pusieron en movimiento, el "Huáscar" primeramente y el "Blanco" después, rompieron sus fuegos exclusivamente sobre la corbeta; inmediatamente y sin parar el trabajo se contestaron de a bordo, y desde entonces se trabó un serio combate durante 7 horas con algunos intervalos de cuyos detalles daré cuenta a U. S. por separado.

A pesar de los esfuerzos hechos por la escuadra enemiga con su poderosa artillería, habiéndonos lanzado ciento cincuenta proyectiles más o menos entre bombas y balas de diferentes calibres y sistemas, y con perfecta dirección para echar a pique la corbeta, ella resistió valerosamente tan formidable ataque y sufriendo tan solo ligeras averías y en su personal la muerte del sargento 2º Luis Hidalgo y ocho heridos, de los cuales siete son de tripulación y el otro un lanchero que se hallaba a bordo durante el combate. De los proyectiles lanzados por el enemigo, dos bombas reventaron a bordo, cinco en el aire, cayendo a bordo sus fragmentos, y varias en las inmediaciones, causando con ellas los daños que he mencionado que ciertamente son pocos relativamente al número de proyectiles lanzados y a su ventajosa artillería. También por nuestra parte creemos haber hecho algunos daños al "Huáscar" con varios proyectiles de Armstrong y Withivorth que cayeron en dicho buque según pudo juzgarse desde a bordo.

Las baterías del "Morro" y "San José" perfectamente servidas, como también el "Manco Capac", protegían con acierto a esta corbeta cada vez que el enemigo intentaba acercarse, y mediante tan eficaz y oportuno auxilio, la corbeta no sufrió los daños que eran consiguiente, en tan desigual combate, y puedo asegurar que ambos blindados a pesar de estar en constante movimiento, han re-

cibió algunos proyectiles lanzados por nuestros recomendados artilleros de las baterías.

A pesar de los inconvenientes que teníamos para zarpar, tanto por las pequeñas averías que sufrimos en la chimenea y tubos de vapor, cuanto por las posiciones de los buques enemigos, pero contando con la intrepidez de todos mis valerosos y decididos subordinados para hacer en la mar la defensa del buque a costa de todo sacrificio, después de hechas las necesarias reparaciones, largué el ancla a las cinco de la tarde, dejé el fondeadero precipitadamente, y barajando muy de cerca la isla del "Alacrán" hice rumbo al Sur, aún sin contar con toda la expansión del vapor. Pocos instantes después todos los buques enemigos se pusieron en movimiento y emprendieron a toda fuerza y en distintas direcciones su caza sobre la corbeta, que burlaba a sus poderosas naves, en medio de los vivas y aclamaciones entusiastas de la multitud de gente que coronaba el morro y demás lugares cercanos, a cuyas inmediaciones necesité pasar, al dejar el puerto.

Poco tiempo después y en los momentos más críticos de la persecución se declaró incendio sobre una de las calderas, ocasionado por las llamas de la chimenea que amagaban también el palo mayor; pero atendido y cortado oportunamente, fué extinguido un momento después sin manifestar la tripulación por este accidente el menor desconcierto.

Cumple a mi deber, haciendo merecida justicia, recomendar a S. E. el Jefe Supremo el decidido empeño y el noble patriotismo de los Señores Jefes, Oficiales de Guerra y Mayores e Ingenieros que se hallaban bajo mis órdenes, para llevar a buen término la difícil comisión con que se nos ha honrado, así como su valeroso comportamiento durante el combate y en las difíciles circunstancias en que ha estado el buque. No es menos recomendable el comportamiento de todos los demás individuos de la brava dotación que, llena de entusiasmo y estimulados con el ejemplo de superiores, cumplían abnegadamente con sus deberes.

Debo también hacer presente a U. S. que los Señores Jefes de las baterías, del E. M. G. del ejército y demás autoridades ofrecieron constantemente los auxilios que el buque necesitaba, como también la ambulancia de la Cruz Roja que se hizo cargo inmediatamente de los heridos, para medicinarlos en tierra, después de



La Comitiva Oficial.



La ceremonia de la bendición.



habérseles hecho las primeras curaciones por los cirujanos del buque.

En la navegación de regreso no ha ocurrido ninguna novedad, habiendo funcionado la máquina con regularidad, y he fondeado en este puerto a las 12 h. p. m.

Sírvase U. S. pasar lo expuesto al despacho del benemérito Capitán de Navío, Secretario de Marina, para que llegue a conocimiento del Jefe Supremo de la República; y séame permitido manifestar mi sentimiento por no haberme sido posible llenar mi cometido a la altura de mi patriotismo.—Dios guarde a U. S.—S. C. G.—*Manuel A. Villavicencio.*

Plana mayor de la Corbeta el día de la ruptura del bloqueo

Completamos esta ligera reseña de la fiesta realizada, con la relación de los nombres de los oficiales que formaban la plana mayor del buque en ese día memorable:

Capitán de Navío Graduado, D. Manuel A. Villavicencio.

Capitán de Corbeta 2º Comandante, D. Aristides S. Aljovín.

Capitán de Corbeta Graduado 3er. Comandante, D. Emilio M. Benavides.

Teniente 1º Graduado, D. Arnaldo Larrea.

Teniente 2º, D. Pablo A. Duffó.

Teniente 2º Graduado, D. Ramón S. Carrión.

Alférez de Fragata, D. Carlos L. Rodríguez.

Capitán de Ejército, D. Manuel Vera.

Guardiamarinas: D. Enrique Gamero, D. José F. Seminario, D. César Romero, D. Héctor Villarán, D. Enrique Chávez, D. Oliverio Sáenz, D. Edmundo Gago, D. Tomás Lama, D. Alfredo Villavicencio.

Aspirantes de Marina: D. Emilio Díaz, D. Maximiliano Reyes.

Contador de 1a, D. Exequiel Fernandini.

Cirujanos de 1a, D. Miguel Rodamonte, D. Joaquín Díez Canseco.

Primer Ingeniero: D. Benjamín Botsford.

2º " " James Laurié.

3º " " Pedro L. Storase.

4º " " Gabriel A. Portal.

4º " " Henry Leiver.

Ayudante de Máquina: D. Guillermo Zavaleta.

